

Nuevas prácticas productivas, autonomía y subjetividad. La experiencia de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Anibal Verón^{1,2}

Mariano Félix*

CEIL-PIETTE del CONICET, Docente del Departamento de Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP) y Docente del Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas (UNLP)

Resumen

Los movimientos de trabajadores desocupados (MTD) se han constituido en un nuevo actor social y político en la Argentina de comienzos de siglo XXI.

Frente al capitalismo argentino, que no sólo excluye y multiplica las desigualdades sino que ha destruido las viejas identidades asociadas al trabajo asalariado, la experiencia de los MTD, en particular aquellos integrados a la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Anibal Verón (CTD-AV), busca (re)crear una nueva identidad sobre la base de rediseñar las prácticas que estructuran la vida cotidiana.

Aprovechando los subsidios logrados a través del enfrentamiento con el Estado, estas experiencias buscan construir nuevas formas de relacionarse y nuevas formas de subjetividad, organizando la producción y el consumo de manera de saltar "más allá del capital". Los proyectos productivos y emprendimientos comunitarios encarados por la CTD-AV buscan constituir nuevas lógicas de gestión y producción, intentando cada día transformar la subjetividad de sus participantes para superar los imperativos del capitalismo.

¹ Documento a ser presentado en IV Congreso de AMET realizado en la Universidad de Sonora, Hermosillo, Sonora, México..

² Esta versión del documento fue concluida el día 9 de marzo de 2003.

* Correo electrónico: marianfeliz@uolsinetis.com.ar

Nuevas prácticas productivas, autonomía y subjetividad. La experiencia de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Anibal Verón¹, por Mariano Féliz* (CEIL-PIETTE del CONICET, Departamento de Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP y Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas, UNLP).²

“Nuestra práctica demuestra que no es necesario esperar al triunfo de la Revolución para empezar a cambiar las cosas: el cambio social es hoy, el futuro ya llegó, y lo construimos todos los días entre todos”, del documento ‘La construcción del mañana’, realizado por el MTD “Darío Santillán” de Almirante Brown.

1. Introducción

La década de los noventa fue un período de profundización y consolidación de las tendencias que el capitalismo argentino venía mostrando desde mediados de los setenta (Féliz, Deledicque y Battistini, 2001³). Sin embargo, a la profundización de la precarización del empleo asalariado y la caída en los salarios reales, se sumó un fuerte incremento en la tasa de desocupación abierta y consecuentemente en la pobreza y la indigencia (Féliz y Panigo, 2001⁴). Desde niveles de aproximadamente 5% de la población económicamente activa a fines de los ochenta, la desocupación abierta alcanzó valores promedio superiores al 12% para toda la década con picos de más de 21% hacia comienzos del siglo XXI. En los aglomerados de la provincia de Buenos Aires, y en particular en el populoso Conurbano Bonaerense (dónde reside según el último Censo de población más de 8,6

¹ Documento a ser presentado en IV Congreso de AMET realizado en la Universidad de Sonora, Hermosillo, Sonora, México.

* Correo electrónico: marianfeliz@uolsinetis.com.ar

² Esta versión del documento fue concluida el día 9 de marzo de 2003.

³ Féliz, Mariano, Deledicque, L. Melina y Battistini, Osvaldo (2001), “Las reglas de juego en un nuevo régimen de acumulación”, en Baima de Borri, Marta, Cesilini, Sandra y Neffa, Julio César (compiladores), *Globalización, empleo y generación de ingresos*, GT-ONG-Argentina/Banco Mundial.

⁴ Féliz, Mariano y Panigo, Demian T. (2001), “El rol del mercado de trabajo en la determinación de los ingresos familiares”, en Baima de Borri, Marta, Cesilini, Sandra y Neffa, Julio César (compiladores), *Globalización, empleo y generación de ingresos*, GT-ONG-Argentina/Banco Mundial.

millones de habitantes) los guarismos marcaron niveles aun más elevados (Neffa, Féliz y otros, 2002⁵).

La desestructuración del trabajo asalariado y consecuentemente, la creciente vulnerabilidad enfrentada por los hogares obreros en Argentina (Féliz, Deledique y Sergio, 2001) diezmó la capacidad que tradicionalmente mostraban las organizaciones representativas de los trabajadores para enfrentar un conjunto de políticas públicas que privilegiaban cada vez más fuertemente los intereses del capital (Féliz, Deledicque y Battistini, op.cit.). Mientras los trabajadores ocupados encontraban crecientes dificultades para contrarrestar las transformaciones que operaban en el capitalismo argentino, se expandía la masa de obreros sin empleo o con empleo precario. Muchos de ellos despedidos en el marco del proceso de reestructuración productiva, muchos otros (los más jóvenes) jamás habían tenido acceso a un empleo estable o, acaso, siquiera un empleo cualquiera.

El ajuste sobre el trabajo se profundizaba como producto de las necesidades del capitalismo que en su etapa neoliberal necesitaba en un país como Argentina (periférico y dependiente y sustentado en la apertura financiera y comercial, la fijación cambiaria y la desregulación de los mercados⁶, en particular del mercado de trabajo) de un acelerado incremento de la productividad laboral y una reducción simultánea de los costos unitarios. Solo en ese marco podían sostenerse y consolidarse las nuevas formas institucionales que eran impulsadas por los organismos internacionales de crédito.

Los sectores asalariados y sus organizaciones se encontraban desconcertados y con dificultades objetivas para enfrentar con las prácticas tradicionales las políticas (estatales y empresariales) de ajuste. Sin embargo, al interior de la “clase-que-vive-del-trabajo” (para usar la denominación propuesta por Antunes, 1999⁷) los sectores que aparecían a priori como más débiles encontraron

⁵ Neffa, Julio C., Féliz, Mariano, Pérez, Pablo E., Panigo, Demian T., Montes Cató, Juan y Giner, Valeria (2002), “Exclusión social y mercado de trabajo en la provincia de Buenos Aires”, *Ciclos*, año XI, vol. XI, No.22, 2do semestre.

⁶ Desregulación que en realidad significaba la regulación de los mercados por parte de los capitales más concentrados en cada sector (Azpiazu y Vispo, 1995; Azpiazu, Bang y Nochteff, 1995).

⁷ Antunes, Ricardo (1999), *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*, Editorial Antídoto, Colección Herramienta, Buenos Aires, Argentina.

nuevas formas de resistir: los trabajadores desocupados, los más desposeídos, se convirtieron poco a poco en la punta de lanza de la nueva protesta social en Argentina (Dinerstein, 2002⁸).

2. Desempleo y nuevas prácticas de organización política

Frente a la creciente presión que se expresaba en un creciente número de protestas que se desataban en distintos puntos del país y que involucraban a colectivos de personas heterogéneos pero que expresaban prácticas políticas de alta radicalidad⁹, el gobierno procuró diseñar instrumentos de administración del conflicto social cada vez más abiertos. Los programas “de empleo” establecidos durante la década de los noventa, buscaron así controlar el creciente problema de precarización social que amenazaba a masas cada vez más amplias de la población (Félicz, Deledicque, Sergio y Storti, 2002¹⁰).

Los planes nacionales de empleo (llamados originalmente Planes Trabajar) fueron creados como subsidios que intentaban convertirse en instrumentos de clientelismo político, en el marco de un Estado de Bienestar, que se retiraba aceleradamente y que no podía contener a los contingentes de la población que se incorporaban como nuevos pobres.

Sin embargo, estos programas de “gestión de la pobreza” se convirtieron en muchos casos en el punto de partida de la construcción de las nuevas organizaciones de trabajadores de desocupados. El carácter discrecional del otorgamiento de los planes buscaba permitir a las estructuras políticas de los partidos tradicionales (en particular, el justicialismo) recuperar herramientas para intentar canalizar el descontento de la población. Pero fue justamente esa característica la que permitió que surgieran

⁸ Dinerstein, Ana C. (2001), “El poder de lo irrealizado. El corte de ruta en Argentina y el potencial subversivo de la mundialización”, *Observatorio Social de América Latina*, Septiembre.

⁹ Desde 1996 se sucedieron numerosos levantamientos populares que poco a poco fueron poniendo en crisis las políticas de ajuste. Desde los levantamientos populares de Cutral-Có (en la sureña provincia de Neuquén), Tartagal y Mosconi (en la provincia de Salta, en el extremo noroeste de Argentina) llegando hasta el surgimiento de la Carpa Blanca de los Docentes, las protestas organizadas por los desocupados del Cunurbano Bonaerense y las jornadas de lucha popular de los días 19 y 20 de diciembre de 2001, la creciente resistencia de la población a las políticas impulsadas por el capital transnacional puso en jaque (aunque no logró derrumbar) al propio paradigma neoliberal.

organizaciones de trabajadores desocupados cuyo objetivo original fue conseguir planes de empleo para sus integrantes.

Los planes de empleo fueron reclamados a través de una nueva forma de lucha, el “piquete”, el corte de ruta. Esta estrategia, inaugurada en las puebladas de Cutral-Có de 1996, permitió a los trabajadores desocupados recuperar la “visibilidad” que el capital pretendía negarles (Dinerstein, 2002¹¹).

El piquete, que implicaba interrumpir la libre circulación de mercancías por las rutas del país, permitió a los trabajadores desocupados reconstituirse como sujetos. “El piquete es la experiencia que contribuye a la invención de una identidad del movimiento de desocupados”, dice Esteban Rodríguez¹². Los trabajadores desocupados conseguían así reconstruir un espacio de actuación y participación. Dado que su cotidiano no se desarrolla [ya] en la fábrica, su organización emblemática deja de ser el sindicato, para pasar a configurarse, territorialmente, en los barrios (Cuadernillo MTD, 2002, pg.6¹³).

Poco a poco, los movimientos de trabajadores desocupados fueron pasando de una práctica meramente reivindicativa a desplegar y desarrollar una práctica eminentemente política. Mientras algunas de estas experiencias de organización convergían hacia las tradicionales formas de acción política (nucleándose alrededor de movimientos políticos con organización tradicional, como la Corriente Clasista y Combativa, el Partido Obrero, el MST o la Central de los Trabajadores

¹⁰ Félix, Mariano, Deledicque, L. Melina, Sergio, Alejandro P. y Storti, M. Luciana (2002), “Estrategias familiares frente a la incertidumbre en el mercado de trabajo” IV International Economics Meeting, Fundación CIEC, 24 al 27 de Julio, Córdoba, Argentina.

¹¹ Dinerstein, Ana C. (2002), “Regaining materiality: Unemployment and the invisible subjectivity of labour”, en Dinerstein, Ana C. y Neary, Michael, *The labour debate: an investigation into the theory and reality of capitalist work*, Ashgate Publishing Limited, Inglaterra.

¹² Rodríguez Alzueta, Esteban (2002), “Encapuchados. Taparse el rostro para tener un rostro”, *El Perseguidor*, agrupación unidad para la lucha estudiantil (aule), no.7, año 2, diciembre.

¹³ Cuadernillo MTD (2002), Trabajo, dignidad y cambio social. Una experiencia de los movimientos de trabajadores desocupados en la Argentina. Cuadernillo editado por el colectivo de trabajo integrado por miembros de aule (agrupación unidad para la lucha estudiantil) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP), Galpón Sur y La Grieta.

Argentinos, entre otros) varios de ellos comenzaron a converger en torno a nuevos principios de organización política.

Algunos de estos últimos agrupamientos se constituyeron como integrantes de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados “Anibal Verón” (CTD-AV), movimiento que en un proceso de consolidación acelerado terminó constituyéndose en el “Movimiento de Trabajadores Desocupados ‘Anibal Verón’” (MTD-AV)¹⁴.

En particular, los movimientos de trabajadores desocupados de Lanús, Almirante Brown y San Francisco Solano, los más antiguos y, por su tamaño y organización, más importantes integrantes de MTD-AV, desarrollaron una nueva estrategia de construcción política sustentada en tres pilares: trabajo territorial, autonomía y horizontalidad (Cuadernillo MTD, pg.11) junto a una consigna de lucha: “Trabajo, Dignidad y Cambio Social”.

3. Sobre la subjetividad del trabajo y la desocupación

La experiencia de estos movimientos de trabajadores desocupados pone en tela de juicio la afirmación que refiere a la idea de “exclusión social” en tanto esta se asocia a la expulsión de los desocupados “fuera del sistema capitalista”.

En realidad, tal cual afirma Dinerstein (op.cit.), el proceso de sujeción (o subsunción) real del trabajo en el capital implica que todos los trabajadores (ocupados y desocupados, aun los inactivos) forman parte integral del proceso de valorización del capital. El trabajo concreto no tiene ya una existencia autónoma de la constitución social de las relaciones sociales capitalistas (Dinerstein, op.cit.) lo cual quiere decir que el trabajo concreto es mediado por y se torna socialmente realizable a través de su opuesto: el trabajo abstracto (Dinerstein y Neary, 1998 en Dinerstein, op.cit.). La sociedad toda se convierte en la “sociedad del capital” y no hay trabajo que sea socialmente útil sino es a través de la mediación del capital.

¹⁴ Hoy en día el MTD Anibal Verón se encuentra integrado por 17 movimientos de desocupados de diferentes barrios y municipios de la Ciudad de Buenos Aires, su periferia más cercana (conocida como Conurbano Bonaerense), el área de La Plata, Berisso y Ensenada en la provincia de Buenos Aires y la región del Alto Valle de la provincia de Río Negro.

Mientras en el marco de la “sujeción formal” sólo el capital se vincula de manera externa con la sociedad y por tanto es factible pensar que puede haber quienes se encuentran “por afuera” del capitalismo, “excluidos” de la sociedad, en tiempos de sujeción real el capital subordina, transforma y utiliza la actividad productiva del ser humano para sus propios propósitos: el control sin fin de la sociedad (Cleaver, 1992 en Dinerstein, op.cit.). Es más, en esta situación la subjetividad del trabajo es permanentemente recreada en el proceso de expansión del capital, a través de la lucha de clases (Dinerstein, op.cit.).

La relación social del capital se materializa por un lado en el ‘trabajo [labour]’ como tal, es decir en las formas humanas de existencia de las relaciones sociales capitalistas, mientras que por otro se expresa en ‘formas sociales’, es decir formas objetivadas de las relaciones sociales que median la dominación del trabajo por el capital (Postone, 1996 en Dinerstein, op.cit.). Estas ‘formas sociales’ son las que usualmente denominamos ‘capital’ e incluyen al Estado, el dinero, la ley y el proceso de trabajo, entre otras.

El ‘trabajo [labour]’, como forma social, existe al menos a través de tres formas de expresión: su identidad, su organización y sus estrategias de resistencia (Dinerstein, op.cit.). Por otra parte, el trabajo como una actividad social es mediado por el capital, que materializado en sus formas más típicas (el Estado, el dinero y la ley) le permiten garantizar su comando sobre el trabajo.

En definitiva, la batalla por la subjetividad del trabajo se expresa en la lucha de los trabajadores en relación a la definición de su identidad, de la ideología y símbolos sociales, la batalla en torno a la ley, las formas de institucionalización y regulación del conflicto de clases y a la política, etc. (Dinerstein, op.cit.).

Es en este sentido que la batalla central del MTD Anibal Verón no es tanto una lucha por ‘ser incluidos’, como una batalla por transformar su subjetividad, por modificar la forma de su existencia cotidiana. Su lucha por ‘Trabajo, Dignidad y Cambio Social’ es la expresión de esa batalla. Enfrentando a la sociedad del capital que pretende sistemáticamente “integrarlos” en condiciones de

explotación crecientes¹⁵ estos movimientos de trabajadores desocupados buscan constituir nuevas formas de asociación y sociabilidad por fuera de la lógica del capital.

4. Transformación de la vida cotidiana

4.1. La práctica radical de la autonomía

El pilar de la autonomía les ha permitido a esta organizaciones de trabajadores desocupados orientar su práctica social y política en un sentido radicalmente transformador pues ellos han llevado el concepto más allá de la mera autonomía política (es decir, la independencia respecto de partidos, sindicatos u otras estructuras tradicionales de representación).

Los MTD de Alte. Brown, Lanús y S. F. Solano proponen la constitución de espacios de gestión y producción de la vida cotidiana más allá de los mecanismos e instituciones estatales. Proponen (re)crear la subjetividad del trabajo como forma de existencia en claro enfrentamiento con el capital y todas sus formas de aparición.

Frente a la expulsión “hacia los márgenes” que provoca el capitalismo contemporáneo (que busca hacer aparecer a los trabajadores desocupados como ‘capital vivo’, forzado a vender su fuerza de trabajo pero sin posibilidades de lograrlo; Dinerstein, op.cit.), la lucha de estos movimientos de trabajadores desocupados no busca tan sólo lograr la re-inclusión de sus miembros. No quieren simplemente recrear un sistema que se base en la explotación del hombre por el hombre (Cuadernillo MTD, pg. 16).

Estos movimientos de desocupados desde su inicios plantearon la consigna de trabajo, pero también la de la dignidad y junto con ella la necesidad de un “Cambio Social” como única garantía de sostener un trabajo digno, imposible dentro del marco de un sistema injusto, que excluye, oprime y explota a las mayorías (Acontecimiento, 2001). Lo que intentan es generar nuevas relaciones sociales a partir de proyectos de producción y consumo que se basan en la actividad solidaria de sus miembros, en la organización colectiva y la decisión horizontal. Reconocen, así, el papel fundante del trabajo

¹⁵ Las formas más típicas de “inclusión” del capitalismo neoliberal incluyen al trabajo asalariado precario, al trabajo por cuentapropia en la realización de “changas” o la espada de Damocles de todo trabajador ocupado, como miembro pleno del ejército industrial de reserva.

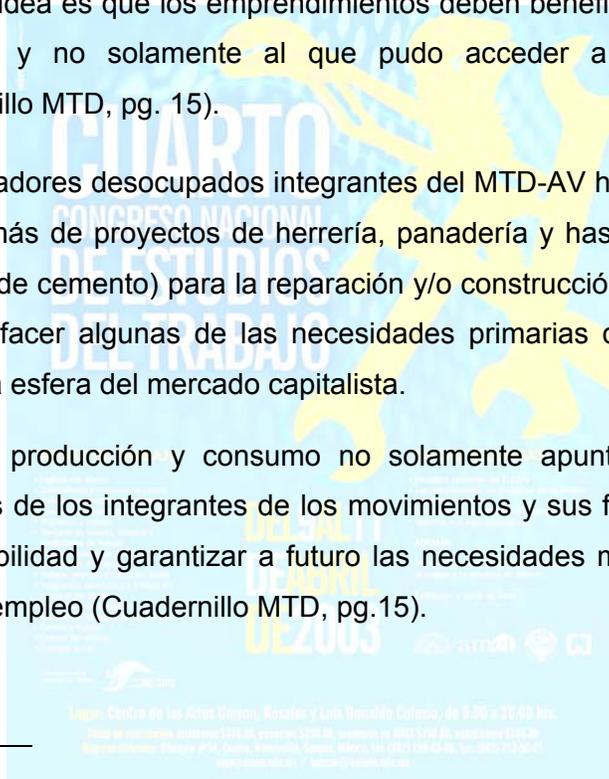
[concreto, creador de valores de uso] en la génesis del ser social y su importancia decisiva en la esfera de la vida cotidiana de los hombres como punto de partida para el afloramiento de una subjetividad auténtica (Tertulian, 1993¹⁶, citado por Antunes, 1999¹⁷).

Estos movimientos de trabajadores desocupados se caracterizan por haber transformado los planes “sociales” del Estado, de fuerte raigambre improductiva y asistencialista¹⁸ en proyectos de producción y consumo comunitarios.

“Nuestra idea es que los emprendimientos deben beneficiar a todo el barrio y no solamente al que pudo acceder a un plan”
(Cuadernillo MTD, pg. 15).

Los movimientos de trabajadores desocupados integrantes del MTD-AV han organizado comedores y huertas comunitarios además de proyectos de herrería, panadería y hasta una “bloquera” (máquina de producción de bloques de cemento) para la reparación y/o construcción de viviendas. Todos estos proyectos apuntan a satisfacer algunas de las necesidades primarias de los integrantes de estos movimientos más allá de la esfera del mercado capitalista.

Pero estos proyectos de producción y consumo no solamente apuntan a dar respuesta a las necesidades más urgentes de los integrantes de los movimientos y sus familias, sino que pretenden construir una nueva sociabilidad y garantizar a futuro las necesidades materiales de sus miembros más allá de los planes de empleo (Cuadernillo MTD, pg.15).



¹⁶ Tertulian, Nicolas (1993), “Le concept d’alienation chez Heidegger et Lukács”, Archives de Philosophie – Reserches et Documentation, 56, julio-septiembre, París.

¹⁷ Antunes, Ricardo (1999), *Os sentidos de trabalho. Ensaio sobre a afirmação e a negação do trabalho*, Boitempo Editorial, San Pablo, Brasil.

¹⁸ El Estado pone como condición para el acceso a los “planes de empleo” que quien lo recibe, además de encontrarse desocupado y tener menores a cargo, participe de algún trabajo “comunitario”. Sin embargo, debido a la intervención de las organizaciones de base (Unidades Básicas) del partido justicialista y los municipios (controlados por los partidos tradicionales, Justicialismo y Radicalismo) en la gestión y otorgamiento de los subsidios, los proyectos “comunitarios” son en muchos casos ajenos a las reales necesidades de los participantes de los mismos o, aun más, los subsidios son simplemente utilizados como instrumentos de control social clientelar sin contraprestación real en un proyecto comunitario.

4.2. Superar al mercado, superar al capital

Buscan superar al capital y el mercado como criterio de producción de sociabilidad. La mercancía, aquel producto que tienen como único objetivo su venta, está en la esencia del proceso de producción del capital. La mercancía es el punto de fractura del flujo social del hacer (Holloway, 2002¹⁹, pg.79) pues la misma se separa de su proceso de producción en tanto cobra valor por sí misma. El trabajo que la produce es, por supuesto, social (y no mero trabajo privado) ya que es un trabajo realizado para otros pero ese carácter se torna indirecto, se torna invisible en tanto asume la forma de trabajo para uno mismo.

No sólo queda oculto el carácter social del trabajo de los productores quebrándose el carácter social del hacer sino que se desarticula, simultáneamente, el proceso de reconocimiento mutuo y de validación social (Holloway, op.cit., pg.79). Los productores ya no se reconocen ni reconocen el valor social de su esfuerzo sino que ese reconocimiento se separa de los productores y se transfiere a los productos. Es este, su valor, lo que es reconocido socialmente a través del intercambio y en su expresión más abstracta, el dinero. Las relaciones entre las personas aparecen “fetichizadas”, se expresan como relaciones entre cosas (Marx, 1873²⁰). Esas relaciones son ocultadas bajo diferentes formas o modos de existencia: la forma-capital, la forma-mercancía, la forma-dinero.

Los movimientos de trabajadores desocupados de Alte. Brown, Lanús y San Fco. Solano están intentando (re)crear formas de producción y consumo que puedan atravesar las formas fetichizadas en que se presenta la realidad, recuperando la unidad entre lo hecho y sus hacedores. En este sentido, discuten en asambleas, de manera horizontal, el sentido de cada proyecto productivo, buscando de esa manera comprender individual y colectivamente el aporte de cada uno al trabajo colectivo.

Buscan recuperar la “cultura del trabajo” perdida en muchos años de desocupación o directamente, en particular en el caso de los más jóvenes, en experiencias de vida sin trabajo. Pero buscan (re)crear un trabajo realmente digno, un trabajo no alienado. Es decir, buscan constituir espacios de

¹⁹ Holloway, John (2002), *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, Colección Herramienta – Universidad Autónoma de Puebla, Buenos Aires, Argentina.

²⁰ Marx, Carlos (1873, 1991), *El Capital*, Tomo 1, Volumen 1, siglo veintiuno editores, España, 17a edición.

“asociación libre de los trabajadores y trabajadoras”, donde la auto-actividad, la plena autonomía y dominio efectivo del acto de trabajo se convierten en el fundamento ontológico para su condición de seres libres y universales (Antunes, op.cit.).

La recuperación de esa autonomía en relación con el acto de trabajo es lo que le da eficacia a estas nuevas prácticas de producción de la vida, pues les permite salir de:

“...toda posición de víctimas, superando toda actitud de espera y poniendo en el centro las capacidades y las potencias de los vecinos” (MTD Almirante Brown, 2002a, pg.141²¹).

Para esto organizan el trabajo en sus talleres y en su lucha cotidiana sobre la base de la solidaridad, intentando desarticular la jerarquización de la toma de decisiones que impone la sociedad capitalista:

“... en los grupos de trabajo no hay quien ordena el trabajo, o te toma lista cuando llegás y te pone una sanción o te dice ‘corré, barré, limpiá’” (Cuadernillo MTD, pg.16).

Buscan organizar el trabajo entre todos, de manera horizontal:

“Las cuadrillas [quienes participan de un taller productivo] son quienes ... definen que trabajo quieren realizar” (Benito, Veneras y Volantín, 2001)

Todos estos emprendimientos se llevan adelante en grupo, decidiendo entre todos lo que hay que hacer y asumiendo las responsabilidades entre todos (MTD Almirante Brown, 2002b²²).

Ahora sin patrón queda claro para ellos que son ellos mismos los “dueños” de lo que producen. Son “dueños” de aquello que producen pero no como grupo de trabajo sino como colectivo más amplio.

²¹ MTD Almirante Brown (2002a), “Los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD) y la construcción del poder popular”, *Herramienta*, 21, Primavera/Verano, Buenos Aires.

²² Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) “Darío Santillán” de Almirante Brown (2002b), “La construcción del mañana”, comunicado de prensa.

“La apuesta que estamos construyendo, es la de fortalecer un proceso colectivo, solidario, plasmado en una ‘red de producción y consumo’, en donde los medios de producción, el proceso de producción y el producto mismo, pertenecen a los trabajadores, no como individuos, lo que fortalecería la concepción privada de la propiedad; sino por el contrario, la pertenencia es de la organización popular, en donde los trabajadores se expresan construyendo la autodeterminación” (Acontecimiento, 2001²³).

La alienación producto de la separación entre el hacer y lo hecho se reduce dramáticamente. Pero la tarea no es fácil:

“...hay que aprender a laburar [trabajar] de forma solidaria, sin tratar de hacerle trampa a tu compañero, porque no es que le hacés trampa al patrón; no es que si podés te escapás antes, o si podés mentir traes un certificado trucho [falso] para justificar que no vas a laburar” (Cuadernillo MTD, pg.16).

También cambia la forma de estructurar el trabajo. Al ser los productores mismos quienes se apropian colectivamente del producto de su hacer, ponen todo su empeño, compromiso y saber en la tarea. Mientras en el caso de los emprendimientos capitalistas todo esfuerzo adicional redundaba en una mayor explotación, aquí el esfuerzo colabora con el bienestar común:

“En la mayoría de los casos, estos proyectos se llevan adelante con herramientas viejas o inadecuadas, prestadas por los compañeros, que ponen en práctica todo su ingenio y su esfuerzo para poder seguir adelante” (MTD Almirante Brown, 2002b).

²³ “A un año del primer piquete”, Movimiento de Trabajadores Desocupados de Almirante Brown, en *Acontecimiento*, No.22, 2001.

4.3. Producir para una vida emancipada

Uno de los problemas de la producción en el capitalismo es que todo el proceso se organiza en torno a la explotación del trabajo, a la producción de valor y no a la producción de valores de uso, de cosas útiles. La lógica del capital es la expansión permanente, la explotación del trabajo en escala creciente.

Los integrantes del MTD Anibal Verón quieren cambiar esa lógica en sus proyectos productivos buscando, sin abandonar el objetivo de expandir su capacidad de producción para satisfacer las necesidades de sus comunidades, no reproducir una dinámica de acumulación por la acumulación misma.

El dominio efectivo y autónomo de la esfera del trabajo y la reproducción permite liberar y autonomizar también la vida por fuera del mismo. El tiempo libre se torna efectivo y real, también autodeterminado, ya no conducido por las reglas impuestas por el mercado, es decir ya no dominado por la necesidad de consumir, material y simbólicamente, valores de cambio (Antunes, op.cit.).

Justamente, estos movimientos de trabajadores desocupados buscan integrar la producción de cada emprendimiento productivo en un proyecto colectivo, común. El excedente de esos proyectos va a un pozo común. No hay acumulación individual por parte de los distintos proyectos productivos:

“Entre nosotros abolimos el concepto de ganancia” (Gilio, 2002²⁴).

De manera colectiva, en asamblea, se decide a que proyectos asignar esos recursos.

En los MTD de Alte. Brown, Lanús y Solano se decidió que cada integrante aporte una parte de lo que recibe con su plan estatal para la conformación del pozo común. Buscan distribuir los ingresos monetarios conseguidos por la organización a través de su lucha de manera igualitaria:

“...tenemos un acuerdo de que acá nadie gana más que otro... todos ganamos [lo mismo]” (Benito y otros, op.cit.).

²⁴ Gilio, María Esther (2002), “El poder se construye”, entrevista a Jorge Jara y Andrés Fernández (MTD Anibal Verón), Página/12, 14 de octubre.

Los talleres comunitarios colaboran para que esos ingresos “rindan” más pues en ellos producen bienes (a través de una panadería o una farmacia comunitaria, por ejemplo) o servicios (salitas médicas, por ejemplo) que son necesarios para todos.

4.4. La producción como un producto de la decisión colectiva

La toma consciente de decisiones políticas y económicas “más allá del capital” es factible únicamente sobre la base de quebrar con la “objetividad” de las imposiciones de las determinaciones sociales de carácter antagónico (Mészáros, 2002²⁵). La sumisión a una disciplina externa (digamos, la disciplina del “mercado” o la extracción de trabajo excedente impuesto políticamente) debe ser reemplazada por criterios de disciplina interna que sean adoptados por los individuos sobre la base de los objetivos compartidos que ellos mismos han establecido de manera no antagónica, sin la presión de determinaciones conflictivas irreconciliables (Mészáros, op.cit.).

En efecto, los proyectos encarados por estos movimientos de trabajadores desocupados buscan, poco a poco, organizar actividades productivas donde lo que se hace en cada taller es el producto de la decisión consciente del colectivo.

“Para qué se produce, a quién vamos a vender y qué vamos a hacer con el excedente de esa venta, cómo se va a reinvertir” (Cuadernillo MTD, pg.18)

son preguntas que todos los días deben responderse.

Los talleres productivos se autogestionan lo cual:

“...es igual a decir: no hay jefes ni patrón; hay autorganización de los grupos de trabajo” (Acontecimiento, op.cit.).

No hay una organización centralizada que defina cómo deben trabajar. Sólo se define colectivamente el qué, es decir cuál es la prioridad en cuanto a lo que se necesita producir. Es el criterio colectivo el

²⁵ Mészáros, István (2002), “La teoría económica y la política: más allá del capital”, *Herramienta*, 21, Primavera/verano, Buenos Aires.

que prioriza entonces la producción de valores de uso, antes que la producción de valor. Es decir, que los proyectos tienen autonomía, pero:

“...autonomía dentro de los criterios organizativos establecidos...”
(Benito y otros, op.cit.)

en la asamblea del movimiento.

Estos MTD entienden que si no actúan para transformar sus prácticas cotidianas, sus formas de producción y consumo, será muy difícil, si no imposible, traspasar el umbral del mundo del capital. Para cambiar el mundo buscan construir:

“...una nueva sociedad, día a día, en el trabajo cotidiano, en la creación de nuevas relaciones sociales entre compañeros. Tratando de revivir viejos valores que han desaparecido bajo la perversión del sistema capitalista, como la solidaridad, el humanismo” (Gilio, 2002)

En el marco de esta estrategia, entienden que la formación, la discusión y la educación son claves ya que ayudan a comprender, a ver más allá de lo aparente, de lo que está en la superficie. Dan elementos para ver la esencia detrás de las formas.

“Nosotros trabajamos mucho con educación popular y la metodología de la asamblea [que] es también con educación popular, es totalmente participativa...” (Benito y otros, op.cit.).

5. A modo de síntesis

Los movimientos de trabajadores desocupados de Lanús, San Francisco Solano y Almirante Brown son el ejemplo de una nueva forma de articulación entre la política y la economía que busca superar los imperativos del sistema capitalista.

Resignificando los programas de empleo estatales están en la búsqueda de formas de organización social y política que les permitan trascender la lógica de la sociedad del capital en tiempos de

subsunción real. Ellos saben que es necesario cambiar la lógica de organización de la vida cotidiana para poder superarlo.

Los proyectos de producción y consumo comunitario que están encarando son una parte central de esta estrategia pues pueden permitirles trascender a los determinantes estructurales, externos, que establece el capital.

Buscan (re)crear espacios de autonomía, donde ellos son quienes definen lo que hacen, para qué y con que reglas. Los espacios de producción y consumo comunitarios son espacios de ese tipo al igual que sus asambleas. Esa batalla por la autonomía es a la vez una lucha contra la alienación. Este es un proceso constante de oposición al capital que intenta controlarnos en nuestro pensar y hacer. Es una lucha por no ser simplemente “clase” mientras el capital pretende todo el tiempo “clasificarnos” (Holloway, op.cit.).

Saben también que esa disputa se lleva a terreno más favorable cuando se organizan de manera colectiva. Cuando producen, consumen o viven en el espacio de su comunidad. Es allí, a partir de sus prácticas cotidianas que pueden darse cuenta de que las cosas se pueden hacer de manera distinta, que el capitalismo (y todo lo que él implica) no es la única cosa posible:

“Somos conscientes de que el cambio social no se da a partir del discurso sino que es un proceso. Y ese proceso hay que darlo, y darle su tiempo” (Cuadernillo MTD, pg.18).

Entienden a la transformación de la sociedad, la construcción de una sociedad nueva, ese “cambio social” del que hablan, como un proceso que se da todos los días y que requiere la transformación de la vida cotidiana de las personas.

“Nosotros decimos que el cambio social es ahora, si ... no cambiamos las cabezas de las personas, no empezamos a generar una sociedad más cooperativista, menos individualista, un ser humano que ame la vida, difícilmente te sirva tomar el poder” (Benito y otros, op.cit.).

6. Referencias

Antunes, Ricardo (1999), *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*, Editorial Antídoto, Colección Herramienta, Buenos Aires, Argentina.

Antunes, Ricardo (1999), *Os sentidos de trabalho. Ensaio sobre a afirmação e a negação do trabalho*, Boitempo Editorial, San Pablo, Brasil.

Azpiazu, Daniel y Vispo, Adolfo (1995), "Algunas enseñanzas de las privatizaciones en Argentina", *Revista de la CEPAL*, No.54.

Azpiazu, Daniel, Bang, J.H. y Nochteff, Hugo (1995), *Privatizaciones, desregulación y precios relativos en la Argentina de los noventa*, FLACSO, Buenos Aires.

Benito, Pedro, Veneras, Horacio y Volantín, Sergio (2001), "Entrevista MTD (Movimiento de Trabajadores Desocupados) Solano, 28 de Febrero de 2002", *Hacha y Tiza*, 2, Centro de Estudios Populares, La Plata, Argentina.

Cuadernillo MTD (2002), *Trabajo, dignidad y cambio social. Una experiencia de los movimientos de trabajadores desocupados en la Argentina*, Cuadernillo editado por el colectivo de trabajo integrado por miembros de aule (agrupación unidad para la lucha estudiantil) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP), Galpón Sur y La Grieta.

Dinerstein, Ana C. (2001), "El poder de lo irrealizado. El corte de ruta en Argentina y el potencial subversivo de la mundialización", *Observatorio Social de América Latina*, Septiembre.

Dinerstein, Ana C. (2002), "Regaining materiality: Unemployment and the invisible subjectivity of labour", en Dinerstein, Ana C. y Neary, Michael, *The labour debate: an investigation into the theory and reality of capitalist work*, Ashgate Publishing Limited, Inglaterra.

Félix, Mariano y Panigo, Demian T. (2001), "El rol del mercado de trabajo en la determinación de los ingresos familiares", en Baima de Borri, Marta, Cesilini, Sandra y Neffa, Julio César (compiladores), *Globalización, empleo y generación de ingresos*, GT-ONG-Argentina/Banco Mundial.

Félix, Mariano, Deledicque, L. Melina y Battistini, Osvaldo (2001), "Las reglas de juego en un nuevo régimen de acumulación", en Baima de Borri, Marta, Cesilini, Sandra y Neffa, Julio César (compiladores), *Globalización, empleo y generación de ingresos*, GT-ONG-Argentina/Banco Mundial.

Félix, Mariano, Deledicque, L. Melina, Sergio, Alejandro P. y Storti, M. Luciana (2002), "Estrategias familiares frente a la incertidumbre en el mercado de trabajo" IV International Economics Meeting, Fundación CIEC, 24 al 27 de Julio, Córdoba, Argentina.

Gilio, María Esther (2002), "El poder se construye", entrevista a Jorge Jara y Andrés Fernández (MTD Anibal Verón), Página/12, 14 de octubre.

Holloway, John (2002), *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, Colección Herramienta – Universidad Autónoma de Puebla, Buenos Aires, Argentina.

Marx, Carlos (1873, 1991), *El Capital*, Tomo 1, Volumen 1, siglo veintiuno editores, España, 17a edición.

Mészáros, István (2002), "La teoría económica y la política: más allá del capital", *Herramienta*, 21, Primavera/verano, Buenos Aires.

